

El arte de aprender
Eduardo San Martín Fermín
(IES Fuente Fresnedo, Laredo)

En el siguiente texto no pretendo criticar nada sino hacer una pequeña apología de la educación pero en especial, de las humanidades y la filosofía.

Desde hace pocos años, incido, pocos años, existe un gran conflicto entre estudiantes de humanidades y estudiantes de ciencias. Incluso me atrevería a decir que el conflicto ha llegado a padres y profesores. Éste no es otro más que la lucha entre qué es mejor: las enseñanzas humanísticas, que son calificadas de “inferiores” y para los “sin futuro”, y las enseñanzas científicas, las cuales son calificadas por la mayoría como las “mejores” y “cuyos alumnos prosperarán en la vida”.

Echemos la vista atrás, recordemos épocas pasadas, como la ateniense o la romana. Fijémonos en los antiguos griegos, esos que fundaron la filosofía, las primeras escuelas... Allí donde surgió el teatro, los mapas, las Olimpiadas, la filosofía clásica, y lo más importante, la democracia. Esa democracia que desea todo el mundo, cuya propia palabra nos dice que el poder reside en el «*demos*», ésta que hace que los hombres nazcan libres e iguales y no sea una sociedad clasista en la que el poder reside en una sola persona o en una élite.

Aquella sociedad de la Grecia Clásica era poderosa gracias a sus intelectuales, pensadores y filósofos, aunque también he de decir que destacaron numerosos matemáticos y astrónomos como el gran Pitágoras o Tales de Mileto.

Llegados a este punto, no puedo permitirme el lujo de ignorar lo que es evidente para muchos de nosotros, estudiantes de humanidades, los cuales nos podemos autoproclamar “humanistas”. Grecia fue grande por sus filósofos y pensadores tales como Platón, Aristóteles, Zenón, Anaximandro o Jenofonte, cuyos textos aún se traducen en la asignatura de griego clásico en todos los institutos españoles. En resumen: ¿Cómo es posible renunciar e incluso repudiar las letras, cuando son el origen de nuestro lenguaje y nuestra actual sociedad?

¿Quién no ha escuchado la típica pregunta: por qué estudias latín y griego, si son lenguas muertas? Muy bien, tengo respuesta a esa irritante cuestión. Alguien que estudia griego o latín no lo estudia porque digan que es fácil (ya que de fácil tiene más bien poco), sino porque le gustaría aprender el origen de nuestra lengua, el castellano, le interesa como escribían nuestros antepasados, siente por estas lenguas algo más que conocimiento. En mi caso, puedo decir que he llegado a amar las letras, he llegado a amar el griego, el latín, la lengua castellana, nuestra cultura, la pasada, nuestra historia, empecé a amar las humanidades tal y como las amo ahora. Y eso es lo que debería hacer todo el mundo, no digo amar, sino comprender que son una de las partes más importantes de nuestra existencia. Como ya dijo Ovidio en aquella época: “ Por más que te esmeres en encontrar qué pudo hacer, no habrá nada más útil que estas artes, que no tienen ninguna utilidad” (*Cum bene quaesieris quid agam, magis utile nil est; artibus his, quae nil utilitatis habent*).

Nuccio Ordine advierte en su obra *“La utilidad de lo inútil”* (2013) que por consecuencia de este conflicto científico-humanístico se acabará con los filólogos y estudiantes de la Antigüedad, lo que llevará a cerrar bibliotecas con sus libros y documentos, clases de lenguas del pasado...; lo que llevará a una amnesia total que hará desconocer a las generaciones venideras cuál fue su pasado para poder conocer el presente e imaginar el futuro.

Y en verdad Nuccio Ordine está en lo correcto, una vez los estudiantes científicos persuadan a las próximas generaciones, las enseñanzas humanísticas quedarán relegadas no a un segundo, sino a un quinto plano, donde los estudiantes no serán conscientes de que existe dicha educación y por lo tanto desconocerán la historia de su lengua materna, la historia del pensamiento actual, incluso de su propia historia, la historia de la humanidad. Una vez olvidado todo esto, el ser humano estará sometido a un período infinito de analfabetismo cultural, y con ello se verá desde la Tierra que el fin del universo al fin ha llegado.

Imaginemos por un momento, que las humanidades no existen, que desaparecieron hace miles de años. Nos veríamos en una situación de caos, en la que no tendríamos conocimiento acerca de qué significan todos esos textos antiguos, no sabríamos cómo hablar correctamente, no conoceríamos la historia de la humanidad... Resumiendo, la humanidad se vería adentrada en un agujero negro de incultura y analfabetismo del que no sabría cómo salir, ya que ni siquiera tiene mínimos conocimientos acerca de lo que un agujero negro significa.

El mundo no gira ni ha de girar en torno a las humanidades, también ha de hacerlo en torno a las ciencias o las artes plásticas o escénicas. Todas estas son importantes para no hacer de nosotros seres con cerebros sin esencia, obcecados solamente en una cosa, ya sea una disciplina u otra de la educación.

Martha Nussbaun, premio príncipe de Asturias en ciencias sociales, afirma que las humanidades proporcionan tres ingredientes que cualquier sociedad decente necesita con urgencia: la capacidad socrática de examinarse a uno mismo y pensar críticamente, la capacidad de pensar sobre los problemas universales como 'ciudadano del mundo' y una imaginación cultivada, es decir, la capacidad de ver cómo el mundo mira a través de los ojos de personas muy diferentes de uno mismo. Actualmente en nuestro país, por desgracia, disminuye cada vez más el nivel de educación y con ello los tres “ingredientes” que Nussbaun defiende. Ello llevará a la sociedad española a carecer de pensamiento crítico.

¿Por qué no esforzarse en mejorar nuestra educación en vez de estar pendientes de qué disciplina es la mejor? Actualmente hacen falta todos los estudios, ya sean humanísticos, científicos o artísticos para ser una persona cultivada y llegar a encontrar un buen trabajo con el que poder vivir bien, y no me refiero solo económicamente sino poder vivir feliz con lo que se estudia o trabaja. Nuestro Sr. Ministro de Educación, Jose Ignacio Wert, cree que la

única solución para llevar a la juventud española a un buen futuro es pasar por continuas reformas, que lo único que harán es que cada vez haya más abandono escolar y se privatice la educación, lo que llevaría al incumplimiento de un derecho fundamental: el derecho a una educación gratuita. Para J.I. Wert la filosofía y las artes pasan a segundo plano. Bajo mi punto de vista, la filosofía no es una asignatura cualquiera, sino que te enseña a tener análisis crítico y te enseña a concebir muchas formas de pensar, las cuales te ayudarán en un futuro no muy próximo a fundamentar tu propia manera de pensar. Platón, Kant, Descartes, Sto. Tomás de Aquino, Hume o Montesquieu han ayudado a la sociedad a saber qué somos y, sobre todo, a fundamentar nuestra sociedad actual. Su filosofía debe formar parte del saber de cualquier persona y por ello, ésta no debería desaparecer ni quedar a un plano relegado. Si no fuese por Montesquieu o por Locke, seguiríamos en una sociedad estamental donde la clase baja no tendría ni un ápice de los derechos y libertades de los que tiene en la actualidad.

“Podemos calificar a la filosofía como la historia de los que somos”. (Amelia Valcárcel). Lo que quiere decir Valcárcel es lo que ya he dicho antes. La filosofía nos ayuda a entender cuales fueron los pensamientos de los filósofos de la Antigüedad, los cuales ayudaron a fundamentar la actual sociedad, tanto en educación, como política, economía, ciencia... entre otras muchas cosas. Unamuno dijo una vez, que la cultura de un país es lo que se aprende en el bachillerato. Subjetivamente, pienso que si solo te obcecas en aprender una cosa como son las matemáticas, no conocerás el placer de lo que es una buena poesía, de conocer la historia no solo de tu propio país sino la del mundo, la de la Tierra o la del universo, no conocerás las ideologías antiguas, sus formas de pensar de la época y creo que sin conocer la historia no puedes permitirte elegir en política por un bando u otro. Para poder elegir algo debes conocer que pasó con ese “algo” antes.

“¿Es posible imaginar a un hombre culto en nuestro tiempo sin haberse asomado, con el rigor que proporciona el estudio de una disciplina, a los grandes pensadores, desde Sócrates hasta nuestro Ortega, que han conformado las ideas que están en la base de nuestra comprensión del mundo?” - Pregunta Eugenio Nasarre, vicepresidente de la Comisión de Educación en el Congreso de los diputados.

Pues no, para mí, personalmente, es imposible. La filosofía tiene que formar parte de nuestras vidas, aunque a veces nos resulte algo pesada, pero consigues hasta una cierta satisfacción y orgullo cuando entiendes lo que han conseguido en nuestra época al escribir todo lo que escribieron exponiendo sus ideologías. Las humanidades y la filosofía son la base de la cultura y de la civilización, lo que nos distingue de meros robots. Nos permiten desarrollar, entre otras cosas, aquellas cualidades fundamentales para crear una nación y garantizar la convivencia democrática en una sociedad.

En conclusión, creo que nos deberíamos dejar de reformas educativas, fomentar una educación pública y rica en valores, que no excluya a nadie y sobretodo que no excluya asignaturas que ayuden a enriquecer nuestra cultura y ayuden a formarnos como personas maduras que sepan apreciar su historia,

su lenguaje, su cultura, su arte, sus figuras más importantes, no dejando de lado la educación científica, la cual se esconde detrás de todo. No debemos abandonar ningún campo de la educación y valorar todas las disciplinas, ya que sin ellas no seríamos seres humanos con cabeza, sino seres inertes que se ciñen a órdenes públicos que conducen a las masas.

Si tuviese que mandar un mensaje a los estudiantes que empiezan la secundaria o actuales de bachillerato o estudios superiores, les diría que las salidas profesionales de las artes, humanidades y ciencias no se basan en el dinero que vayas a ganar en un futuro trabajo, sino en la felicidad, en el placer y satisfacción que consigues al acabar tus estudios y cumplir tus sueños. No todo en esta vida se basa en el dinero.

Para acabar, sólo decir que aunque nos quiten la filosofía como asignatura obligatoria, aunque nos intenten meter en nuestras cabezas falsos valores, pasemos por cuatrocientas reformas educativas u hombres con traje nos roben el dinero de nuestra educación, que no nos quiten nuestros sueños ni los valores que nos han enseñado a cada uno de nosotros en nuestras casas. Luchemos por las artes, por las humanidades, la filosofía, las ciencias. Luchemos por lo que es nuestro, por nuestra educación y nuestro futuro. Simplemente, luchemos.